

**Por: Tannia Rojas**Coordinadora de Producción  
de Cotopaxi

# Un sueño que se

**M**uchos creemos que nuestras acciones en pro de una sociedad más justa y solidaria no son significativas o que no son suficientes. Eso mismo pensó Don Joselino Ante, luego de una acalorada discusión con una intermediaria de granos en la feria de Chugchilán, un domingo del año 1985.

Según cuenta el Mashí Lino, como todos lo conocen, Doña Aurora llegó muy cansada a la feria, cargando medio quintal de cebada, ofreció su producto a la única compradora que había en ese momento, quien, al pesar el grano, le dijo: “12 reales y medio, nada más”. Mashí Lino preguntó: “¿A cuánto estás pagando?”. “A medio real cada libra”, le respondió de mala manera la compradora.

Cuenta Mashí Lino que, lleno de ira, le dijo: “¿Por qué no pagas lo que es?, yo soy analfabeto, pero sé cuánto es, son 50 libras y tienes que pagar 25 reales”. Dice que la comerciante le insultó y quiso hacerle llevar preso con el Teniente Político, porque era un metido y estaba interrumpiendo su negocio, pero, luego de la explicación, el Teniente Político, que era

su amigo, dice entre risas, le exigió a la comerciante que pagara lo justo.

Entonces, caminado enojado por la plaza, se encontró con el Padre Pepe Manangón, que le preguntó la razón de su molestia; le explicó lo sucedido y allí empezó todo: “yo conozco a un Padre que conoce a otro Padre que ha iniciado a vender en las tiendas productos de las comunidades”, le dijo. Y, al lunes siguiente, emprendieron el viaje en busca de ese padrecito.

Visitaron al Padre Carollo, quien los llevó donde un padrecito muy alegre y con una fe increíble en los campesinos e indígenas: “no he visto hasta ahora otro curita como el Padre Graziano, qué compromiso, qué entrega con la gente necesitada”, afirmó el Padre Carollo. Y, ese mismo día, realizaron una planificación de entrega de productos.

Cuenta Mashí Lino que los campesinos e indígenas de las comunidades llevaban sus productos hasta Cuisana (comunidad cercana a Quilotoa, hasta



**Planta procesadora de Chocho**

# hace realidad en CHUGCHILÁN



donde podía ingresar el camión) cada 15 días, para que fueran trasladados a Quito. El camión salía a las 11 de la noche y llegaba a Quito a las 4 de la mañana; a esa hora iniciaba la venta de los productos. Ayudados por parlantes de las iglesias, promocionaban sus productos: papa, lenteja puza, chocho, cebolla blanca, cebada, arvejas, harinas y más. Cuenta que el trueque funcionaba muy bien. Recibían a cambio de sus granos, productos de la ciudad, como arroz, fideo, jabón, entre otros. La felicidad de la gente de las comunidades era muy grande al recibir estos productos. Así, la SOLIDARIDAD de las personas sencillas y humildes comenzó a convertirse en un gran movimiento, luchando por un precio y peso justo para los productos del campo, lo que dio origen a lo que ahora es Maquita.

Luego de haber transcurrido más de 30 años, en este territorio existe la organización GOCIC-CH (Gobierno de las Comunidades Indígenas y Campesinas de Chugchilán), a la que pertenecen 25 comunidades, y entre ellas, Guayama San Pedro, de donde es oriundo Mashi Lino. Hoy, fruto del esfuerzo y trabajo conjunto, Chugchilán cuenta con una Planta de Transformación de Chocho, que genera valor agregado para este preciado producto estratégico de la zona.

La planta está equipada con tecnología de punta, es amigable con la Pachamama y cumple fielmente con toda la normativa legal nacional. Y lo más importante, ahora está causando un impacto muy positivo en la economía de las familias campesinas e indígenas de Chugchilán, lo que se refleja en el incremento, en los últimos años, del precio de venta de cada quintal de chocho, pasando de 30 dólares a 85 y hasta 90 dólares. Esta Planta de Transformación también está vinculada a un circuito turístico, que recorre las comunidades productoras de chocho hasta llegar a la majestuosa Laguna del Quilotoa.

Según Olga Chiguano, actual gerente de la Planta

de Transformación, “el chocho es el mayor sustento económico de las familias de Chugchilán”. Este sueño de tener una planta se cristalizó gracias a la Cooperación Española – AECID, Manos Unidas y Maquita, quienes iniciaron con su apoyo en el año 2010. Olga nos cuenta que fue una gran noticia, que causó cambios incluso antes de su funcionamiento; “No quiero imaginarme nuestra vida sin la Planta, todo volvería a ser como antes”.

Para que esta iniciativa de transformación y generación de valor agregado del chocho, en Chugchilán, sea sostenible, las comunidades también fueron capacitadas y, como dice Olguita, “yo aprendí a trabajar para conseguir un producto de calidad y eso nadie me va a quitar. Mi reto, como la primera mujer en asumir la gerencia, es incrementar las ventas de la planta, y el compromiso para con mi gente es trabajar aún más duro para demostrar que todos somos capaces; hemos dado pasos des-pacio, pero seguros”.

Ahora, el granito de mostaza, que Mashi Lino sembró aquel domingo de 1985, se ha convertido en un precioso árbol, que tiene grandes ramas y está dando muchos frutos de SOLIDARIDAD, siendo, uno de ellos, el valor agregado al chocho en Chugchilán; por eso, cada acción es importante y cuantas más mujeres y hombres nos unamos a esta causa, tendremos mejores resultados, los cuales nos ayudarán a seguir construyendo una sociedad más igualitaria, donde todas y todos podamos “Darnos la Mano para Comercializar Como Hermanos”, como es el nombre y consigna de Maquita, que, a lo largo de todos estos años, ha estado caminando con las familias de las parroquias Chugchilán y Zumbahua.